

MARTÍ Y GALEANO: DOS CRONISTAS DE LA LUCIDEZ Y LA DESCOLONIZACIÓN

Martí and Galeano: recorders of lucidness and decolonization

EDUARDO PARRILLA SOTOMAYOR

TECNOLÓGICO DE MONTERREY, CAMPUS MONTERREY, MÉXICO

eparrill@itesm.mx

Resumen: En este artículo se realiza un análisis comparativo de las crónicas y otros textos ensayísticos de José Martí y Eduardo Galeano. Se examinan los recursos retóricos adoptados por cada uno de estos escritores, con el objeto de crear conciencia sobre la necesidad de la descolonización en América Latina. En Martí, los recursos retóricos mayormente empleados son el aforismo, el retrato y la paradoja, entre otros. En cuanto a Galeano, su preferencia por las figuras oblicuas se centra en la ironía y la paradoja, junto con el ingenio que dar lugar a juegos de palabras y paronomasias. Aunadas a estas consideraciones retóricas, el sentido de la lucidez en estos escritores, radica en el conocimiento y compromiso ético que los llevó a profundizar en la realidad de su tiempo, partiendo de una visión utopista o revolucionaria. Además de las diferencias, en el artículo se resaltan las afinidades y continuidades en el pensamiento de estos escritores.

Palabras clave: crónica, utopismo, descolonización, ética, América Latina.

Abstract: This paper is a comparative analysis of chronicles and other essays written by José Martí and Eduardo Galeano by adopting rhetorical means develops awareness of the need for decolonization in Latin America. Martí mostly uses rhetorical figures such as aphorisms, portraits, and paradoxes. Regarding Galeano, his preference for slanted figures of speech is centered on irony and paradox, while he profusely handles a wit that includes word play and puns. In their respective styles, the sense of lucidity in these writers rests on the ethical knowledge and commitment that drove them to delve deeply into the reality of their time from a standpoint that may be understood as utopian or revolutionary. In addition to the differences, the paper highlights affinities and continuities in the thinking of these writers.

Keywords: chronicle, utopian, de-colonization, ethics, Latin America.

El origen de esta reflexión se remonta a una sospecha. Una tarde, mientras leía *El libro de los abrazos* de Eduardo Galeano me pareció entrever en uno de sus textos una frase parecida a otra, contenida en *Nuestra América* de José Martí. Luego lo que fue un chispazo de intuición se tornó inquietud y apetito de búsqueda. Más que una frase leída, estos dos escritores, salvando las diferencias de época, personalidad y estilo, comparten coincidencias y afinidades dignas de nota.

En el plano personal ambos padecieron cárcel por sus ideas opositoras a regímenes autocráticos vigentes y, a consecuencia de ello, tuvieron que vivir en el exilio. Más importante aún es que ambos, en sus respectivas trayectorias, han sido intelectuales orgánicos en el sentido que lo plantea Gramsci, razón que explica el que tanto sus obras como el concepto de literatura que profesan, no se atenga a la clasificación convencional de los géneros literarios, sino al compromiso de mantener vivo un diálogo crítico y concienciador con los lectores. Como escritores, además, se advierte en ellos una amplitud de miras, capaz de abarcar temas que trascienden el quehacer latinoamericano, siempre desde una óptica universal.

El objetivo de esta reflexión consiste en comparar en las crónicas y otros textos en prosa de Martí y Galeano, los recursos retóricos, como construcciones discursivas cuyas profundizaciones conceptuales pueden calificarse de lúcidas, en la medida en que obran, al mismo tiempo, en función de una concepción ética de alcance descolonizador sobre diversos problemas que atañen a la herencia colonial de América Latina.

De entrada, hay que dejar establecido que, junto con las afinidades y continuidades que me propongo probar, no debe soslayarse el hecho de que entre estos autores gravitan diferencias inherentes a la personalidad manifiesta en el estilo de cada uno, así como a todo aquello que configura el entorno sociohistórico irrepetible. En consecuencia, interesa, en este análisis, tanto las diferencias, como las afinidades, entre las cuales, la de mayor envergadura radica en el hecho de que estas dos mentalidades se han comprometido en vida con la descolonización de América Latina, impulsando desde

sus respectivos magisterios, la necesidad de construir una nueva espiritualidad y un nuevo orden social más libre, justo y digno.

El corpus de trabajo se sustenta, por un lado, en las crónicas escritas por Martí durante sus años de residencia en los Estados Unidos, conocidas en la prensa hispanoamericana como *Escenas norteamericanas*, además de algunos ensayos, como *Nuestra América*¹. Por el otro lado, las crónicas, ensayos y relatos de Eduardo Galeano, repartidos en los libros *El descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos* (1986), *Nosotros decimos no* (1989), *El libro de los abrazos* (1989), *Las palabras andantes* (1993) y *Patas arriba, la escuela del mundo al revés* (1998).

José Martí

Acercarse a la vastedad de temas vertidos en las crónicas y ensayos de Martí constituye un desafío para el investigador. Afortunadamente, tanto en el orden estilístico como en el del pensamiento es fácil rastrear rasgos que acusan una marcada continuidad y congruencia. En lo que toca al estilo se hace evidente que aunque Martí con frecuencia adopta la óptica objetivadora del analista político, económico o social, su verba es, ante todo, la del poeta.

En muchas de sus crónicas abundan los tropos, amén de otras figuras retóricas, en buena medida para servir a un propósito ya sea descriptivo, narrativo o rítmico. Sin embargo, es a través de las figuras de pensamiento, sean paradojas o aforismos, que Martí establece con mayor vehemencia la relación entre estilo y argumentación. He aquí algunos ejemplos: “Sólo el ejercicio general del derecho libra a los pueblos del dominio de los ambiciosos” (2002: 318); “Nación que no cuida de ennoblecer a sus masas, se cría para los chacales” (2002: 362); “La vida no es más que la conquista de la fortuna: esta es la enfermedad de su grandeza” (2002: 364).

¹ Las citas de las crónicas de Martí las he tomado de *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Otras citas suyas aparecen identificadas por el título del ensayo de procedencia.

Además de los aforismos y paradojas que le sirven a Martí para expresar su voluntad crítica, a lo largo de sus crónicas y ensayos, se distinguen otras formas discursivas de proceder, que son reveladoras de su pensamiento, aunque en buena medida operan de manera implícita. La primera de ellas tiene que ver con la proyección que hace de sí, sobre los temas o personalidades que selecciona. Así, por ejemplo, el hecho de resaltar en algunas crónicas a ciertos personajes como Ralph Waldo Emerson, Peter Cooper, Wendell Philips o Walt Whitman, revela la identificación que siente por ellos en lo concerniente a la conducta moral que los caracterizó, y al modelo de vida humana que a través de sus acciones, pensamiento o creación estética, los hizo excepcionales. Gracias a estos retratos y a los aforismos, el lector puede ir construyendo una semblanza moral de Martí en tanto pensador humanista.

La segunda forma discursiva de proceder tiene que ver con el intercalado de aforismos, los cuales, por la trascendencia universal que comportan, interconectan al lector con los problemas concernientes al mundo latinoamericano; puesto que la mayoría de las crónicas no tratan sobre América Latina, se infiere que Martí inserta esos aforismos con la intención de hacer reflexionar o concienciar al público latinoamericano. Otras veces, nuevamente en medio de un asunto estadounidense, introduce en la crónica alguna digresión para abordar otro asunto del entorno latinoamericano. Cabe reconocer que aunque Martí muestra igual avidez de conocimiento y análisis por el acontecer estadounidense, cuando viene al caso, no desaprovecha la ocasión para reflexionar sobre asuntos referentes a América Latina. Así, en una crónica fechada el 27 de enero de 1884 Martí, en medio de unas reflexiones sobre la conveniencia del proteccionismo o el librecambismo dice:

“El que excede en riqueza, excederá en pobreza. Los países que crecen por merced de condiciones accidentales, y leyes antilógicas que las aprovechan -enflaquecen de súbito luego como los perros del loco de Cervantes-. En la armonía universal inmensa, el que acapara abusa, depleta [sic] luego y no tiene qué usar” (2002: 320).

En otra crónica de 1886 en la que hace un análisis del carácter del Presidente Arthur, con motivo de su muerte, desliza la siguiente reflexión:

Y como guía y aviso en los países que se están formando, es de prudencia advertir que no basta salir a la defensa de las libertades con esfuerzos épicos e intermitentes cuando se las ve amenazadas en momentos críticos, sino que todo momento es crítico para la guarda de las libertades y no bien se retiran de ella por noble altivez o pudorosa modestia los celadores honrados, asaltan sus puestos, como buitres que quieren hacer de águilas, los que tienen en sus pasiones agresivas de codicia o soberbia una fuerza permanente, y se adueñan con tenacidad formidable de lo que los virtuosos prepararon (794).

La última forma discursiva que deseo consignar, consiste en la persistencia en las crónicas de Martí, de ciertos temas o preocupaciones intelectuales como son, por ejemplo, las reflexiones sobre los valores que deben prevalecer en la conducta del hombre virtuoso, el respeto a la dignidad de los pobres, y las bases de lo que debe ser una educación liberadora. Estas persistencias pueden presentarse de un modo muy explícito o de manera indirecta. Así, en la crónica dedicada a la muerte de Karl Marx, señala al inicio “como se puso del lado de los débiles, merece honor” (2002: 240), es decir, que esta sola razón basta para que se le dedique una crónica.

Estas reflexiones apuntan a la dimensión progresista, revolucionaria, en fin, al utopismo que caracteriza al pensamiento de Martí. Lo que resulta atractivo en él es la creencia de estirpe rousseauiana sobre la naturaleza esencialmente buena del hombre.² Si esto es así, desde su óptica, la ética como disciplina filosófica llega a ser de la mayor importancia para el progreso de la humanidad. A lo largo de sus crónicas, Martí persiste en tener una visión esperanzada del hombre y la humanidad; y ese optimismo sobrehumano que el lector percibe se debe a su fe en que era posible edificar un mundo mejor a través de una conducta moral equilibrada. Al respecto, revela Pedro Pablo Rodríguez, que el liberalismo en el que se había formado Martí en la Cuba de su tiempo,

² En una crónica del 7 de junio de 1884 dice: “¿Quieren levantar templos? Que hagan casas para los pobres. ¿Salvar almas quieren? Pues bájense a este infierno, no con limosnas que envilecen, sino con las artes del ejemplo, puesto que la naturaleza humana, esencialmente buena, apenas ve junto a sí modelo noble, se levanta hasta él” (2002: 362).

se fundamentaba en una ética cristiana que, a diferencia de la que profesaba la corriente liberal mayoritaria, que justificaba la esclavitud y las reformas al régimen colonial español, creía en los preceptos del deber y el sacrificio para alcanzar el bien (Rodríguez, 2007: 9).

Es cierto que la reflexión ético-cristiana de Martí lo inunda todo; pero también es igualmente cierto que su expresión adquiere un sentido más profundo a la luz de las ideas de la Ilustración y de un concepto filosófico de lo humano, que la complejiza hasta el grado de negar la tentación de abrazar soluciones maniqueas o dogmáticas. Al respecto, conviene recordar su negativa a seguir produciendo la revista infantil *La Edad de Oro* ante la insistencia del editor de que incluyera referencias a Dios en cada una de las historietas (Fernández Retamar, 1997: 16). Dicho en pocas palabras, la reflexión ética de Martí se mantiene en las coordenadas de una crítica antidogmática y antiautoritaria. Si hay algo que pone en evidencia esto es su capacidad para tender puentes, su disposición a hacer prevalecer la concordia democrática en la comprensión y valoración de la cultura estadounidense; al mismo tiempo que mantenía un compromiso indoblegable, no sólo con Cuba, sino con la América Latina toda y, cuando las intenciones hegemónicas de Estados Unidos se hicieron palmarias, en condenar enérgicamente esa amenaza, de la misma manera que condenaba a los “criollos exóticos” de los países latinoamericanos (Martí, 2000: 15).

Su concepción filosófica de lo humano, por otra parte, cabe definirse como materialista, entendido este concepto no en su acepción limitada o absoluta. El primer indicio de esta concepción materialista se advierte en el rechazo a la idea de la existencia de las razas, como ideología que atenta contra la violación del derecho natural, para legitimar con ello un estado de cosas injusto:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: “mi raza”. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad (Martí, 2000: 248).

La idea de la igualdad de todo hombre ante el derecho natural tiene una larga data, que se remonta a filósofos ilustrados como Locke, Montesquieu y Rousseau. Por otra parte, es probable que esta concepción se haya reforzado en Martí por vía de Darwin. En la biografía *Martí, el apóstol*, Jorge Mañach revela que en cierta ocasión un empleado comentó que esa noche habría una conferencia sobre “un inglés que dice que el hombre viene del mono”, a lo que Martí, algo molesto, le contestó: ¡Ese inglés al que usted se refiere se llama Carlos Darwin, y su frente es la ladera de una montaña!” (Mañach, 1943: 113). Sabido es que Darwin era monogenista, es decir, que, desde los primates, atribuía un solo origen del *homo sapiens*, de modo que todos los seres humanos, según sus investigaciones, procedemos de una misma raza. De esta manera, al igual que Darwin, Martí era partidario de una concepción monogenista y universal de la especie humana. Lo que hace distintos a los hombres procede de las construcciones ideológicas de la cultura, no de la raza. Esto se infiere de reflexiones como ésta: “¡Por eso anhelamos vivir de origen en estos tiempos desquiciados en que desfallecemos de copia! La vida nos llega ya recalentada y deforme, ¡y morimos a veces sin haber tenido tiempo para hallarnos a nosotros mismos!” (Martí, 2002: 235); o bien en referencia a Marx, en la crónica dedicada a su muerte, comenta así su teoría de la alienación: “Indigna el forzoso abestiamiento de unos hombres en provecho de otros” (Martí, 2002: 240).

Otra faceta de la concepción materialista de Martí gira en torno a la reafirmación de la condición natural y animal del hombre. Ya Schulman ha advertido que las analogías de lo humano con lo animal, tan frecuentes en los escritos de Martí, tienen como antecedente la teoría sobre la relación analógica de la naturaleza con la conducta humana de Ralph Waldo Emerson (1960: 34-35). De ahí que Martí haya expresado ideas como:

“El mundo animal está en concreción en toda asociación o persona humana; cada hombre lleva en sí todo el mundo animal, en que a veces el león gruñe, y la paloma arrulla y el cerdo hocea ; y toda virtud está en hacer que del cerdo y león triunfe la paloma.” (Martí, 2002: 377)

O bien: “Todo hombre tiene un poco de león y quiere para sí en la vida la parte del león. Se queja de la opresión ajena; pero apenas puede oprimir, oprime. Clama contra el

monopolio ajeno; pero apenas puede monopolizar, monopoliza (Martí, 2002: 314). Si estas pudieran considerarse tan sólo tropos, cabe reconocer que Martí, en su cometido de “vivir de origen” le atribuye un vínculo indisoluble, de ascendencia romántica, a la relación que debe existir entre hombre y naturaleza “Estudiar las fuerzas de la naturaleza y aprender a manejarlas, es la manera más derecha de resolver los problemas sociales” (Martí, 2002: 254); mientras que en otra crónica afirma: “No se es hombre; se es fuerza; se es naturaleza” (Martí, 2002: 341).

Así pues, tanto su concepción materialista capaz de reconocer en lo humano la universalidad de su naturaleza originaria, como la reflexión ética que, tomando como derroteros de lucha, la libertad, la justicia y el amor, eleva la esperanza en la transformación del mundo, se constituyen en el fundamento del pensamiento martiano. De los cimientos edificados por su mentor, Rafael María de Mendive, así como de la suma de toda una vida, el joven pobre que a los 16 años fue condenado a trabajos forzados, de las incansables lecturas y de los diversos exilios por España, México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos, se erige el compromiso descolonizador de América Latina. Rodríguez ha probado, en su libro *De las dos Américas*, que el anhelo de unidad continental ya era un proyecto de Martí antes de su experiencia estadounidense. Sin embargo, este cometido que ha seguido resonando desde Bolívar, se enriqueció durante los quince años vividos en New York. En Estados Unidos, Martí pudo conocer tanto los avances como los achaques de su sistema democrático, las rapacidades de los capitalistas contra los obreros, así como los apetitos monopólicos e imperialistas de los detentadores del poder y del capital hacia el atraso y el caos que reinaba en los países latinoamericanos, por demás pletóricos de recursos. Fue en Estados Unidos, país que, por cierto, admiraba, donde a raíz del Congreso Internacional Americano (1889-1890) escribió el ensayo que, en líneas generales y con la mayor lucidez, contenía su proyecto revolucionario, su propuesta utópica, con la que intentaba alcanzar lo que las independencias hispanoamericanas no habían logrado ni previsto.

En *Nuestra América*, el ensayo al que hago referencia, se concretizan las ideas fundamentales de descolonización en el pensamiento martiano. De los más de quince problemas con sus soluciones que en el ensayo se presentan, mencionaré las que considero esenciales.

Primer problema: se quiere gobernar con fórmulas mal aplicadas de otros países (Martí, 2002: 12, 14). Solución: hay que saber con qué elementos está hecho un país para gobernarlo bien (Martí, 2002: 14-15).

Segundo problema: el hombre natural se ha levantado contra el criollo exótico porque este lo ha sometido y engañado, lo que ha llevado al surgimiento de las tiranías (Martí, 2002: 15). Solución: “conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de las tiranías” (Martí, 2002: 17).

Tercer problema: la educación no debe privilegiar el conocimiento de otras culturas en detrimento de la propia. Solución: darle prioridad a la cultura americana (Martí, 2002: 17).

Cuarto problema: En los países americanos se imita y copia demasiado. Solución: lo importante es crear, leer para aplicar y no para copiar (Martí, 2002: 24).

Quinto problema: falta de sentido crítico. Solución: puesto que la crítica es salud, los pueblos han de vivir criticándose (Martí, 2002: 25).

Por último, señala con su sexto problema, el desprecio a los infelices. Solución: hay que bajarse y alzarlos en los brazos, hay que valorar al indio y al negro (Martí, 2002: 25).

Eduardo Galeano

Desde 1971, cuando apareció *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano tuvo la feliz ocurrencia de conjuntar el periodismo con la historiografía, haciendo gala, al mismo tiempo, de un enorme talento narrativo. Su actividad se había iniciado en la década de los sesenta como periodista, lo cual aparece testimoniado en la colección de crónicas con el título *Nosotros decimos no* (1989). El hecho de que me refiera al talento

narrativo de Galeano, de la misma manera que me he referido a Martí como poeta, me obliga a una precisión.

Desde la perspectiva de la literatura lo que más resalta en su obra es la predilección por el relato, mientras que, desde la perspectiva del periodismo, lo esencial es el objetivo de informar, argumentar y debatir. En la colección de crónicas recogidas en *Nosotros decimos* no se produce, una aleación entre la escritura periodística, ya sea en entrevistas y artículos de fondo, y la escritura literaria, eminentemente narrativa. Sin embargo, para Galeano esa aliación se constituye como un todo indivisible. En una entrevista de 1994 señaló al respecto: “hasta el año 1970 cuando escribí *Las venas abiertas de América Latina*, la literatura había sido una cosa secundaria, pero desde el principio sentí que el periodismo era una forma de literatura. (Dada, 1994: 35).

Lo importante de estas primeras crónicas de Galeano es que en ellas no sólo se manejan con originalidad los recursos retóricos, sino que aparecen innovaciones estéticas que hacen recordar a los narradores del *boom* literario. Cabe mencionar entre éstas los fragmentos de diálogos empleados a manera de representación, el collage y el punto de vista en segunda persona. Además de estas técnicas, en las crónicas de *Nosotros decimos* no aparecen ya algunos rasgos de estilo que luego avanzan a un primer plano en obras como *Memorias del fuego*, *El libro de los abrazos* y *Las palabras andantes*. Me refiero a un tipo de crónica camaleónica en la que los textos, ordenados según el principio del *collage*, se caracterizan por la fuerza testimonial de la palabra viva, ya sea oral o escrita. Otro de los rasgos de estilo que despunta en estas primeras crónicas es el tema de los misterios de la realidad, de las revelaciones en que algo extraordinario o maravilloso aflora en medio de un acontecimiento real; o bien, de la irrupción de la fantasía o la pervivencia de los mitos. Junto a esto, la otra característica que quiero puntualizar aquí es el manejo sistemático y preferente de figuras oblicuas como la ironía y la paradoja.

El rasgo que le atribuye una dimensión extraordinaria a un hecho o persona, puede ejemplificarse en la crónica sobre el asesinato del Che titulada “Mágica muerte para una

vida mágica". En una crónica sobre una visita a California, por otra parte, intercala un aforismo que se nutre en una anécdota:

Hay una medida convencional del tiempo que sólo los locos y los fracasados aprendices de dioses y los niños pueden hacer saltar en pedazos. Florencia, que no ha cumplido todavía cuatro años, me habló el otro día de "una hija mía, que tenía ayer, cuando era grande" (1989: 107).

La ingenuidad infantil vista como expresión poética, los mitos indígenas, al igual que la fantasía y, lo que en *Las palabras andantes* llamó el derecho a soñar, son temas que proliferan en la obra de Galeano. Como tal se trata de experiencias y extrapolaciones que, al oponerse a lo convencional y a las consecuencias ideológicas de la dominación, simbolizan la posibilidad de reivindicar lo humano y su relación con la naturaleza. Estos espacios de libertad potencial adquieren un valor superlativo, toda vez que, aparejada al dolor de la realidad conflictiva de América Latina, en sus escritos con frecuencia emerge la esperanza, elemento subyacente a muchos de sus textos sobre el mito, la fantasía y el sueño. Remitiéndose a Carpentier, Galeano llama a esas revelaciones "lo real maravilloso", pero lo que en ellas desata la posibilidad de la esperanza es su manera de entender la realidad como un continuo devenir de contradicciones:

Desatar las voces, desensoñar los sueños: escribo queriendo revelar lo real maravilloso, y descubro lo real maravilloso en el exacto centro de lo real horroroso de América.

En estas tierras, la cabeza del dios Eleggúa lleva la muerte en la nuca y la vida en la cara. Cada promesa es una amenaza; cada pérdida, un encuentro. De los miedos nacen los corajes; y de las dudas, las certezas. Los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios, otra razón.

Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.

En esa fe, fugitiva, creo. Me resulta la única fe digna de confianza, por lo mucho que se parece al bicho humano, jodido pero sagrado, y a la loca aventura de vivir en el mundo (Galeano, 1989: 111).

La fe en la contradicción, probablemente le viene a Galeano del materialismo dialéctico. Al mismo tiempo, en ella reside el manejo extensivo que, junto con los juegos de palabras, hace de las figuras oblicuas como la ironía y la paradoja. Galeano es un

escritor fascinado, tanto con la contradicción, como con las paradojas. En *El libro de los abrazos*, inclusive, establece una relación entre ambas: “Si la contradicción es el pulmón de la historia, la paradoja ha de ser, se me ocurre, el espejo que la historia usa para tomarnos el pelo” (114). Sin embargo, lo que le confiere a la contradicción y la paradoja un sentido profundo es la perspectiva irónica que adopta generalmente Galeano en función de ellas. A veces la ironía, que, como en el texto que sigue, titulado “La excepción”, se torna sarcasmo, se construye como una interpretación de un hecho sacado de la realidad:

Existe un solo lugar donde el norte y el sur del mundo se enfrentan en igualdad de condiciones: es una cancha de fútbol de Brasil, en la desembocadura del Río Amazonas. La línea del ecuador corta por la mitad el estadio Zerão, en Amapá, de modo que cada equipo juega un tiempo en el sur y otro tiempo en el norte (Galeano, 1998: 27).

Galeano, con frecuencia, urde una fina línea entre realidad y ficción en muchos de sus escritos, pero su ingenio al mismo tiempo, no desmiente la procedencia veraz de sus investigaciones. Desde su perspectiva irónica es capaz, por ejemplo, de manejar la contradicción y la paradoja por medio de citas expresadas por figuras históricas. Así, en el libro *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* se lee lo siguiente:

Así se prueba que los negros son inferiores (Según los pensadores de los siglos dieciocho y diecinueve)

Baron de Montesquieu, padre de la democracia moderna: Resulta impensable que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma buena, en un cuerpo negro.

Karl von Linneo, clasificador de las plantas y de los animales: El negro es vagabundo, perezoso, negligente, indolente y de costumbres disolutas.

David Hume, entendido en entendimiento humano: El negro puede desarrollar ciertas habilidades propias de las personas, como el loro consigue hablar algunas palabras.

Etienne Serres, sabio en anatomía: Los negros están condenados a ser primitivos, porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene (Galeano, 1998: 64).

Otras veces, la paradoja obra como un recurso retórico que sirve para dismantelar las contradicciones de la realidad contemporánea:

Los funcionarios no funcionan.

Los políticos hablan pero no dicen.
Los votantes votan pero no eligen,
Los medios de información desinforman.
Los centros de enseñanza enseñan a ignorar.
Los jueces condenan a las víctimas.
Los militares están en guerra contra sus compatriotas.
Los policías no combaten los crímenes, porque están ocupados en cometerlos.
Las bancarrotas se socializan, las ganancias se privatizan.
Es más libre el dinero que la gente.
La gente está al servicio de las cosas (Galeano, 1989: 117).

Antes de comentar la crítica frontal que a través de la ironía logra Galeano contra no sólo el estado de cosas del neoliberalismo, sino contra las consecuencias negativas de las ideologías imperialistas y el pensamiento único que viene desde el pasado, diré unas últimas palabras sobre el manejo lúcido que hace de los recursos retóricos. Ya he dicho que en la prosa de Galeano se advierte una predilección por las figuras oblicuas. Para ser exacto, además de los tropos, el lector puede encontrar un manejo abundante de figuras de dicción como juegos de palabras, paronomasia y retruécano, así como figuras de pensamiento tales como hipérbole, eufemismo, paradoja, oxímoron y, en la base de éstas, un manejo, aunque no exclusivo, de la ironía. Esta última precisión es importante, toda vez que en la prosa de Galeano coexisten la óptica objetivista del investigador, que se apeg a los hechos históricos, la óptica lírica, que eleva por medio de la celebración todo aquello que entraña simbólicamente la perpetuación de la vida y la óptica satírica que, por medio de la ironía, el sarcasmo y el ingenio, busca contrastar críticamente las contradicciones ideológicas inherentes al capitalismo.

De estas tres ópticas o perspectivas, la objetivista está en la base de la función cognoscitiva y es inseparable a la actividad tanto del cronista, como del escritor. La óptica objetivista encarna la crítica marxista a la que remite el análisis histórico y social de Galeano; al mismo tiempo que se constituye en el eje gravitatorio que establece y moviliza los nexos secretos entre reflexión ética y compromiso ideológico manifiestos en las ópticas lírica y satírica. La óptica lírica lleva un cometido de reivindicación social; abarca todo cuanto persiste como resistencia y aspiración utópica del cambio, y se asume

simbólicamente, ya sea por medio de testimonios veraces o como por representaciones ficcionadas, cuyo espíritu celebratorio se nutre en lo real maravilloso, en la fantasía popular y en los mitos indígenas y populares. La óptica satírica, en contraste, lleva un cometido de denuncia social; abarca las prácticas y consecuencias deshumanizantes que la dominación, a través de las formaciones ideológicas alienadoras, ejercen, tanto en la mentalidad individual, como en la conducta colectiva. Así por ejemplo, a través de parodias ingeniosas como “Armaos los unos a los otros” (Galeano, 1998: 27) de un pasaje bíblico, o “Los medios justifican los fines” (Galeano, 1998: 279), de *El Príncipe* de Maquiavelo, el autor degrada, con una crítica humorística anclada en la ironía, dos fenómenos muy actuales derivados de la dominación: el armamentismo y la manipulación mediática.

El efecto descolonizador de la obra de Galeano se cifra no sólo en la óptica objetivista y crítica de América Latina, sino en la lucidez con la que es capaz de manejar estéticamente los recursos retóricos para potenciar de esta manera una visión profunda de los problemas que aquejan su realidad, problemas que no son otros que los derivados de la herencia colonial de América Latina y de todas las formas de dominación, que desde la colonia hasta el capitalismo globalizador han conllevado sucesivos escenarios de explotación, alienación, violencia y destrucción de la naturaleza. Gracias a la óptica satírica, la crítica de la dominación lleva a Galeano, incluso, más lejos, pues en la cita anterior sobre la incompreensión del fenotipo de los negros, se resalta el hecho de que en el interior de la civilización occidental se ha legitimado la dominación, sustentándose en falacias científicas, so pretexto de conocimiento.³

³ En el libro *Images of Savages. Ancient root of modern prejudice in western culture* de Gustav Jahoda queda plenamente comprobada la persistencia de teorías científicas racistas que se fundaban en apariencias y prejuicios. Incluso, la publicación de *El origen de las especies* de Darwin, quien era monogenista, fue tergiversada y con ello se fortaleció aún más la teoría poligenista que se empeñaba en probar que sólo los negros provenían de los simios (Jahoda, 1999: 76, 86). En el siglo XIX esas manifestaciones seudocientíficas sirvieron de base para justificar el colonialismo.

Otro cuestionamiento que lleva a pensar en una falacia es la idea oficial de que España descubrió América. Según Galeano, a excepción de Gonzalo Guerrero, Vasco de Quiroga, Sahagún y Las Casas, la abrumadora mayoría de los conquistadores no supieron ver a América; la conquista española lo que hizo fue reproducir en ella las prácticas intolerantes de la España única. De ahí que, para él, el Día de la Raza inauguró un ciclo de racismo que América todavía padece (Galeano, 1991: 120). La idea del descubrimiento, añade, es sospechosa ya que:

“ninguna empresa imperial, ni las de antes ni las de ahora, descubre. La aventura de la usurpación y el despojo no descubre: encubre. No revela: esconde. Para realizarse, necesita coartadas ideológicas que conviertan la arbitrariedad en derecho” (Galeano, 1991: 120).

A la luz de estos cuestionamientos cabe deducir que Galeano coincide con la tesis de que el atraso de América Latina se debe a la herencia colonial, la cual, a mi juicio ha persistido hasta el día de hoy. Si en algo se identifica el hecho de que los herederos de los conquistadores en América Latina han mantenido la doble ideología de colonizador-colonizado es en la torcida práctica de que, so pretexto de implantar el progreso, se debe, no adaptar, sino adoptar acríticamente las prácticas económicas y políticas de los países hegemónicos, generalmente en detrimento de los humildes. En este sentido, Galeano no ha cesado de denunciar este orden de cosas; y ha ido aún más lejos al convertirse en un ferviente defensor de los indígenas, a quienes, en el marco del capitalismo globalizador llama los nadies:

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:
Que no son aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos (*Abrazos* 59).

Para concluir esta reflexión sobre Galeano, quiero dejar establecido que si hay una característica que define su compromiso crítico, es una creciente ansia de totalización. En

un libro como *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, el alcance de su crítica se amplía en muchas direcciones y trasciende las fronteras de América Latina. Esto indica dos cosas, que su denuncia de todas las ideologías de opresión es congruente y universal en sí misma, y que a lo largo de los años ha profundizado en los alcances de su crítica. En el centro de todo están los que han sufrido de un modo u otro la opresión. El objetivo de sus escritos, en este sentido, es contraponer a la artificialidad alienante del sistema capitalista, la autenticidad de quienes se resisten a él. Estoy de acuerdo con Diana Palaversich en que “más que constituir un tema (...) la revolución es un deseo que orienta la indagación íntima y colectiva” de Galeano (Palaversich, 1995: 109). Pero además, en ella radica su particular reflexión ética sobre el mundo actual.

Conclusión

Dentro de la tradición de ensayistas literarios latinoamericanos, Martí y Galeano resaltan como dos mentalidades afines. El contexto de Martí debe entenderse en las coordenadas del ascenso del capitalismo monopolista, el fracaso de las nuevas repúblicas hispanoamericanas y el ferviente compromiso por la liberación nacional de Cuba. En esas coordenadas, Martí revela un utopismo cuya doctrina ética se sustenta en la creencia de la naturaleza esencialmente buena del hombre y en la esperanza de concretizar un proyecto democrático que contemple no sólo la libertad, sino una mayor equidad regida por el cumplimiento de los derechos humanos. Como pensador, sus antecedentes se inscriben en los filósofos ilustrados y el romanticismo.

Galeano, por su parte, responde al contexto de la Revolución Cubana, las dictaduras militares del Cono Sur, la caída del muro de Berlín, con el consecuente fracaso del comunismo, y el proceso globalizador del capitalismo neoliberal. Todas estas experiencias marcan en sus escritos un utopismo que armoniza con el de Martí, pero adquiere una perspectiva nueva; es decir, la de las revoluciones sustentadas en la doctrina marxista. El utopismo de Martí, al valerse del aforismo y las paradojas, es eminentemente ético; mientras que lo esencial de Galeano es el ingenio y la ironía de su crítica, la cual se

asume en reflexiones éticas. En esto estriba la diferencia en la lucidez retórica de uno y otro. Entre las coincidencias que se advierten en ellos cabe señalar, no sólo la defensa de los sectores vulnerables, sino de aquellos que por su diferencia racial, como los indios y negros, siguen siendo discriminados y excluidos. Otras dos coincidencias que revelan continuidad son, por un lado, el compromiso por la reivindicación de América Latina como un todo, y la irrenunciable condena de todas las vertientes colonizadoras y destructivas del imperialismo.

BIBLIOGRAFÍA

- DADA, Paola. (1994), "La pérdida de Dios y las jaulas del alma. Entrevista con Eduardo Galeano". En *La Jornada Semanal*. Núm. 276, pp. 34-38.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1977), "Prólogo" En Martí, José. *Política de Nuestra América*. México, Siglo XXI Editores, pp. 9-34.
- GALEANO, Eduardo (1991), *El descubrimiento de América que todavía no fue*. Caracas, Alfadil Editores.
- ____ (1989), *El libro de los abrazos*. México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1993), *Las palabras andantes*. México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1989), *Nosotros decimos no. (Crónicas 1963-1988)* México, Siglo XXI Editores.
- ____ (1998), *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México, Siglo XXI Editores.
- JAHODA, Gustav (1999), *Images of savages. Ancient roots of modern prejudice in western culture*. London: Rutledge.
- MAÑACH, Jorge (1943), *Martí, el Apóstol*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MARTÍ, José (2002), *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. (Ed. crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez). Madrid, Unigraf.
- ____ (2000), *Nuestra América*. (Ed. crítica de Cintio Vitier) La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- PALAUVERSICH, Diana (1995), *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Frankfurt, Vervuert Verlag.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo (2007), *De las dos Américas*. Caracas, Ediciones Río Orinoco.

SCHULMAN, Iván A. (1960), *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos.